

El efecto de la desigualdad de ingresos sobre la participación electoral en Chile, 2009-2013¹

Bastián Moral Norambuena, (Bastian.moral@mail.udp.cl) Universidad Diego Portales
Estudios sobre las elecciones en América Latina

Resumen

La presente tesis explora la relación entre desigualdad de ingresos y participación electoral. En específico, busca determinar de qué manera la desigualdad de ingresos afecta la participación en elecciones presidenciales en Chile. Con datos a nivel comunal de las elecciones de 2009 y 2013, se utiliza el índice Gini para evaluar el efecto de la desigualdad sobre la participación en las 345 comunas. Busco responder a la pregunta ¿de qué manera la desigualdad incide sobre la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2009 y 2013? Muestro que, controlando por otras variables, a mayor desigualdad disminuye la participación electoral.

Palabras Claves: Participación – Desigualdad – Gini - Elecciones - PEV

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015

¹ Tesina para optar al grado académico de Licenciado en Ciencia política

Introducción a la investigación²

Esta investigación explora la relación entre desigualdad económica y la participación electoral en Chile. En específico, busco determinar de qué manera la desigualdad afecta la participación en las elecciones presidenciales.

La participación electoral es una de las principales dimensiones de la democracia. Una participación desigual, donde las personas de mejor situación votan considerablemente más que las pobres, beneficiará de manera sistemática al sector más acomodado. En consecuencia, la participación desigual explica la influencia política desigual.

Desde el retorno a la democracia, la participación electoral ha disminuido sostenidamente. La caída más significativa se observa en las elecciones municipales de 2012, cuando entró en vigencia una nueva ley, que reemplazó el voto obligatorio por el voto voluntario. La Ley N°20.568 establece que todos los chilenos mayores de 17 años y los extranjeros residentes por más de cinco años serán inscritos automáticamente en el Registro Electoral.

Además de los altos niveles de abstencionismo, Chile posee uno de los indicadores de desigualdad más altos en Latinoamérica. En la medición del Banco Mundial de 2009, el país arrojó un coeficiente de Gini (CG) de 0,521. Este coeficiente se ha mantenido estable en las mediciones, pese a una notable reducción de pobreza desde el retorno de la democracia en 1990.

Las fuentes teóricas nos muestran un sinnúmero de factores que determinan la participación, sin embargo, son las variables institucionales, políticas y económicas las que predominan a la hora de explicar las bajas tasas de participación electoral. Por otro lado, la desigualdad, usualmente estudiada en función de la pobreza y el ingreso, es analizada como una variable dependiente, se busca establecer cuáles son sus causas. El planteamiento de mi tesis, en cambio, analiza la desigualdad como un factor que explicaría la participación electoral.

La propuesta y la relevancia de esta investigación consisten en que la inequidad no sólo tiene un efecto de diferenciación social en base al ingreso de la población. Busco demostrar que la desigualdad es un factor que incide, y de manera significativa, en los bajos índices de participación electoral recientes. Con la finalidad de responder la siguiente pregunta: ¿De qué manera la desigualdad incide sobre la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2009 y 2013? De esta investigación se deriva una hipótesis: la desigualdad de ingresos a nivel comunal aumenta el abstencionismo electoral. Una hipótesis nula es que la desigualdad no es un factor que incida en la participación electoral.

Esta investigación aborda los diferentes determinantes de la participación electoral. Parto por factores institucionales, planteando que existen diferentes barreras de carácter institucional que afectan la participación, repasando los factores económicos y cómo estos producen cambios en las votaciones. Los factores de carácter socio-demográfico y socio-económico también serán revisados. Luego, se analizará el concepto de desigualdad, argumentando la relevancia de éste como factor explicativo.

² Esta tesis se inscribe en el proyecto Fondecyt Regular #1140072 (Patterns of Economic Voting in Latin America).

Posteriormente, describo la participación electoral en Chile post dictadura y reviso la evolución de los índices de desigualdad en Chile en los últimos años. Presento datos de abstencionismo en las elecciones presidenciales de 2009 y 2013, con el fin de encontrar una relación con la desigualdad. Por último, analizo los datos correspondientes para llegar a la respuesta de mi pregunta de investigación.

Se utilizarán las elecciones presidenciales de 2009 y 2013. Para evaluar la incidencia de la desigualdad en la participación en estos dos escenarios tan distintos, ya que en 2009 existía voto obligatorio y en 2013 el voto era voluntario. Se utilizará el coeficiente de Gini comunal a fin de identificar la desigualdad municipal correspondiente.

Se presentarán catorce modelos de regresión lineal hechos en base al programa SPSS, que ayudarán a encontrar una relación significativa entre las variables que se introducirán en el modelo. Entre éstas se encuentran la participación electoral para 2009 y 2013, el Gini comunal, el índice de desarrollo humano (IDH), la competencia en las elecciones presidenciales para cada comuna y una variable dummy de comunas grandes y comunas pequeñas.

Concluyo mi tesis en base a los resultados entregados por los modelos realizados en el apartado anterior, analizando la veracidad de mis hipótesis, la importancia de esta tesis para el área de estudio y cómo estudiosos podrían utilizar mis resultados en futuras investigaciones.

Capítulo I

Marco teórico

Para efectos de la revisión de la literatura, divido esta sección en dos. En una primera parte, revisaré los determinantes de la participación electoral. En segundo lugar, analizaré la variable desigualdad económica, tomándola en primer lugar como una variable explicativa, para posteriormente darle un enfoque de variable determinante en la participación.

Participación

Existen diversos factores que afectan el declive de la votación. Cantillana divide las escuelas teóricas de la abstención electoral en tres: la institucional-política, la socio-económica y socio-demográfica, y la de elección racional (Cantillana, 2007). La primera escuela plantea la existencia de barreras institucionales que afectan la participación (Lijphart, 1997; Jackman, 1987; Navia, 2004). La escuela racional propone que si hay más costos que beneficios, la mejor opción es abstenerse (Navia, 2004). Mientras que en el grupo de variables socio-económicas y socio-demográficas, existen factores que serían la explicación de una alta participación, entre los que cuentan un alto nivel de conocimiento político, el buen estándar de vida, los recursos económicos y una buena educación (Blais y Dobrzynska, 1998; Down, 1957; Altman, 2004; Franklin, 2004, 2008; Navia y Del Pozo; 2012).

Nohlen ofrece cuatro diferentes factores de los cuales depende el abstencionismo. En primer lugar están los factores estructurales, entre los que se encuentran el nivel educacional, la composición y la concepción del voto como un derecho por parte del electorado. Posteriormente, se presentan los aspectos contingentes al votar. Éste se refiere a si la elección es un día feriado o el tipo de elección, es decir, si las elecciones son presidenciales, parlamentarias o municipales la participación variará de mayor a menor respectivamente. Mas adelante, se encuentran los factores que afectan el derecho electoral, donde se incluyen las características del sistema electoral y el modo de registro de los votantes. Por último, el autor señala los factores relacionados al sistema político, entre los cuales se encuentran el tipo de competencia entre partidos y el grado de polarización de los electores (Nohlen, 2004).

Variables institucionales

Blais establece que las principales variables que determinan la participación son las variables institucionales (Blais, 2008). Siguiendo con esta perspectiva institucionalista, Powell indica que la participación es influenciada por el contexto competitivo de las elecciones y las circunscripciones electorales. De igual manera, atribuye a la inscripción automática el mayor poder de predicción sobre la participación (Powell, 1986).

Jackman señala cinco variables institucionales que aumentan la participación electoral. Estas son la desproporcionalidad electoral, el unicameralismo, distritos competitivos a nivel nacional, el multipartidismo y el voto obligatorio (Jackman, 1987). Ésta última variable es un factor capaz de maximizar la participación por sí misma (Lijphart, 1997). Blais agrupa las dos variables entregadas por Jackman, distritos competitivos a nivel nacional y la desproporcionalidad electoral, en una sola variable que denominó sistema electoral. Esto se

debe a que ambos son factores que se encuentran “correlacionados mutuamente, ya que los distritos más grandes producen resultados más proporcionales” (Blais, 2008: 19).

Para Jackman, el factor de desproporcionalidad al momento de transformar los votos en escaños produce una reducción en los niveles de participación y competencia. Esto se da porque “la mayoría de los sistemas electorales origina un grado de desproporcionalidad a favor de los partidos más grandes” (Jackman, 1987: 407).

El sistema de representación proporcional es también otro factor que no se tiene que ignorar al buscar respuestas sobre participación. Por una parte, diferentes autores establecen que esta clase de sistemas incentiva las tasas de participación. Sin embargo, otros autores plantean un efecto contrario, es decir, que la representación proporcional disminuye la dimensión de participación (Blais & Carty 1990; Powell, 1986; Jackman, 1987; Franklin 2004; Contreras y Navia, 2013).

Franklin propone que el votante no tiene claridad respecto a la relevancia de su voto en este tipo de sistemas y, por ende, el incentivo para participar en elecciones es menor (Franklin, 2004). Blais sostiene que no hay suficiente evidencia empírica para corroborar la influencia de los sistemas electorales en los niveles de votación, ya que estos generan tanto efectos negativos como positivos (Blais, 2008).

Los sistemas de partidos son otros factores que no se pueden quedar al margen. Blais muestra una intuición del multipartidismo, estableciendo que a mayor número de partidos hay mayor participación electoral como consecuencia de dos factores. El primero es el mayor número de opciones que tienen los votantes al sufragar. El segundo es la mayor movilización social producto de un elevado número de partidos. Sin embargo, Downs expone una paradoja al sistema multipartidista. Aquí, el sistema ofrece al electorado una menor incidencia en la formación de gobiernos, al ser estos últimos generados por coaliciones políticas. Por tanto, las elecciones pierden su importancia causando una baja en la participación (Downs, 1957).

Si bien las leyes que establecen una edad mínima para votar han demostrado tener un efecto en la participación (Blais, 2008), éstas no son tomadas en cuenta como una variable explicativa, ya que la edad mínima de 18 años constituye una pauta generalizada en las democracias consolidadas (Massicotte et al. 2004 en Blais, 2008).

Existe también otro conjunto de variables de orden institucional que son parte de las normas facilitadoras del voto, como por ejemplo el contexto del día en el que se celebran los comicios, ya sea un día festivo o dominical (Blais 2008; Franklin 2004; Nohlen, 2004).

Terminando esta fase de factores institucionales se encuentran las barreras de entrada, entendiéndolas como el costo asociado de votar en elecciones, perfilándose como una variable de relevancia en la explicación de los fenómenos de participación. De esta manera, la inscripción automática genera una facilitación para el electorado, debido que el costo asociado de la inscripción voluntaria es anulado. Intuitivamente, este proceso debiese fomentar las tasas de participación en las elecciones (Blais, Massicotte y Dobrzynska, 2003). Al respecto, Mitchell y Wlezien sostienen que la disminución de las barreras de entrada incorporará a votantes poco interesados, incrementando así la volatilidad del electorado (Mitchell y Wlezien, 2005).

Voto voluntario

Como variable institucional podemos encontrar diversas reglas del juego que explicarían los bajos niveles de participación presentes en nuestro país, siendo un ejemplo el mismo voto voluntario. Tal como se ha señalado, las elecciones municipales de octubre de 2012 se realizaron con la nueva ley de inscripción automática y voto voluntario. Esto porque existió un consenso sobre la incorporación de la inscripción automática, ya que imperaba la necesidad de reformar el sistema de ingreso de los nuevos electores (Huneus, 2005).

No ocurre lo mismo con la incorporación del voto voluntario, ya que ha sido objeto de un gran debate teórico y normativo respecto a sus efectos. Ciertos autores plantean que el voto voluntario disminuye la participación (Blais y Dobrzynska 1998; Huneus 2005; Jackman 1987; Lijphart 1997; Morales et al., 2011).

Uno de los argumentos más utilizados es que la entrada del voto voluntario aumenta el desinterés por la política. Lo anterior se debe a que el votante no logra formar un interés mínimo en las elecciones, por lo tanto, la salida más fácil es la inasistencia a las urnas. De igual manera, y siguiendo los postulados de Lijphart (1997), la voluntariedad del voto amplía la importancia del dinero en la política. Esto porque obliga a los candidatos y partidos a destinar mayores recursos para movilizar a los ciudadanos, lo que a su vez podría causar prácticas clientelares entre los electores y sus representantes (Piñeiro, 2008).

Variables económicas

Otros factores que buscan explicar la participación son las variables económicas, las cuales constituyen, a diferencia de los factores institucionales, una escuela de reciente investigación. A pesar de que hay antecedentes teóricos que indican un aumento en la participación en países económicamente desarrollados (Powell, 1982; Blais; 2008), los reiterados estudios sobre los determinantes de la participación anularon esta categoría de factores (véase Jackman, 1987; Powell, 1986).

Blais pone en duda la relación entre el nivel de desarrollo económico y los niveles de participación. El autor se pregunta “si la participación aumenta o se reduce con el deterioro de la economía” (Blais, 2008: 16). La respuesta es ambigua. Las dificultades económicas son capaces de motivar un aumento en la participación electoral, ya que el votante se encuentra influenciado por la necesidad de mejorar su situación económica. No obstante, también se puede desincentivar al electorado de participar en el proceso político debido a una pérdida de interés por la misma crisis.

Otra corriente de análisis económica se define como la escuela de la elección racional. El principal teorema de esta escuela corresponde a la del votante mediano, donde este tipo de votante se caracteriza por su indiferencia al momento de elegir entre dos candidatos con posturas moderadas e igual posibilidad de triunfo (Downs, 1957). Asimismo, este modelo de votación presupone la existencia de la votación obligatoria. La problemática radica en situaciones donde el voto es voluntario generando una baja incertidumbre en términos de competencia y un escaso incentivo para que los electores acudan a las urnas.

Variables socio-económicas y socio-demográficas

Una cuarta categoría de variables corresponde a los factores socio-demográficos y socio-económicos. Sobre los determinantes socio-demográficos podemos nombrar a las variables generacionales estudiadas por diferentes autores (Franklin 2004; Blais 2008; Contreras y Navia 2013; Corvalán y Cox 2010).

Corvalán y Cox exponen dos conclusiones de gran relevancia para el caso chileno. La primera corresponde al electorado joven, quienes se encuentran fuertemente viciados por la clase social y el nivel de ingreso, es decir, que los sectores acomodados se encuentran más propensos a votar en las elecciones y a participar dentro de un proceso electoral. Mientras que los sectores más desposeídos ven un efecto inverso, una juventud sin ánimos de participar ni ser parte de un proceso electoral. Una segunda conclusión de los autores, es que los efectos generacionales son de gran relevancia debido al quiebre entre la generación políticamente más experimentada que participó en el plebiscito de 1989 frente a la que cumplió la mayoría de edad durante la transición (Corvalán y Cox, 2010).

Las condiciones socioeconómicas y el nivel educacional de los individuos poseen una relación positiva respecto al aumento en las tasas de participación (Huneus, 2005; Lijphart, 1997; Jackman, 1987; Morales et al., 2010). Lo anterior quiere decir que a mayor ingreso y educación del votante, mayor será la predisposición del mismo para votar (Blais 2008; Franklin 2004).

Como se dijo anteriormente, el voto voluntario disminuye la participación (Blais y Dobrzynska 1998; Huneus 2005; Jackman 1987; Lijphart 1997; Morales et al., 2010), así como otros autores plantean que el sistema binominal en Chile disminuye la competencia (Morales 2011; Navia 2004). La combinación de factores institucionales es perjudicial para la democracia, pues son deprimidas sus dos dimensiones centrales de participación y competencia mencionadas por Dahl (Morales et al., 2010). Respecto a esta modalidad de votación, las condiciones socioeconómicas de los individuos influyen en los niveles de participación de un país determinado (Huneus 2005; Lijphart 1997; Jackman 1987; Morales et al., 2011). Es decir, que “la participación puede estar determinada por las condiciones socioeconómicas de la gente” (Morales 2011: 71). De esta manera, quienes poseen altos ingresos tienen también mayores probabilidades de acudir a las urnas.

Variables de competencia

Powell indica que existe un factor de competencia que es complejo de medir y evaluar. Sin embargo, ofrece una definición planteando que la alta competencia se produce cuando los resultados esperados de las elecciones son inciertos. De esta manera, los ciudadanos tendrán el sentimiento de querer participar más y por otro lado, los partidos tendrán incentivos para movilizar a los potenciales electores (Powell, 1986).

Jackman complementa el anterior argumento citando a Gosnell, quien realiza un estudio de la participación de las elecciones británicas de 1924. La conclusión que presenta el autor es que en las elecciones de los distritos donde la victoria de un candidato es prácticamente segura, los votantes encuentran su voto inútil y prefieren no ir a votar (Gosnell 1930).

Este efecto es muy similar a lo que, según ciertos autores, ocurre en sistemas de representación proporcional donde los costos de información y el sentimiento de desperdiciar el voto toma relevancia (Franklin, 2004; Jackman 1987; Powell 1986).

Asimismo, Blais sigue con la tesis de competencia, donde llega a la idea de que “la competitividad incrementa la participación electoral en 27 de los 32 estudios que han analizado esta relación [...]. Existen poderosas razones para creer que, tal y como predice la teoría de la elección racional, vota más gente cuando las elecciones están reñidas” (Blais, 2008: 60). Esto se ve claramente demostrado en sistemas de gobierno que presentan coaliciones donde el factor de competencia es muy estrecho (Blais, 2008). Posteriormente, señala que “el indicador estándar [de competencia] consiste en la diferencia de votos entre el partido más votado y el segundo” (Blais, 2008: 20). Existen otros estudios que utilizan el “margen medio de victoria a nivel de distrito como indicador de competitividad” (Franklin, 2004).

Dentro de los fenómenos que se pueden relacionar con el tipo de sistemas de partidos, Downs afirma que un fraccionamiento de los partidos puede tener efectos perjudiciales en la dimensión de participación electoral. A mayor número de partidos, mayor probabilidad de que se generen gobierno de coaliciones. Esta dinámica puede significar que los electores no tienen real incidencia en la elección del gobierno (Downs 1957).

Variables coyunturales

A lo referido a las variables coyunturales, Nohlen indica tres tipos distintos de abstencionismo. El tipo técnico, el tipo fundamentalista y el tipo coyuntural. Con respecto al último el autor define este factor como la actitud de participar o no participar por alguna razón eventual (Nohlen 2004).

Nohlen divide este factor en dos subtipos. El primero es el de la elección racional, donde el votante calcula los costos y los beneficios de su participación en el proceso electoral, llegando a la decisión de no participar, debido a que no aprecia una incidencia de su participación en los resultados. El segundo subtipo tiene relación con una especie de frustración que es expresada frente a la abstención del votante, ya que reconoce el desencanto con la política (Nohlen 2004).

Otros criterios que el autor encuentra relevantes son la imposibilidad del elector de asistir al lugar de la votación (Nohlen 2004). Un ejemplo claro de lo anterior son las personas que decidieron no votar en las elecciones municipales en Chile del año 2012, debido al cambio de mesas de votación que tuvieron algunos votantes. De esta manera, algunos locales de votación quedaron muy alejados del lugar de residencia de los electores, lo que conllevó a que estos tomaran la decisión de no ejercer su derecho a voto.

Un siguiente criterio que podría ser agregado a este apartado, sería que a medida que los países van generando democracias más estables y un crecimiento económico sostenido, es lógico pensar que las personas concurren menos a votar, porque hay menos cosas importantes en juego. Por lo tanto la política, dentro del contexto general de prioridades de la población, pierde relevancia (Lehmann 1998: 2).

Este planteamiento contradice lo indicado por Powell, quien señala que la participación se ve facilitada por contextos de alto desarrollo económico y niveles generales de conciencia y autoconfianza política (Powell, 1986).

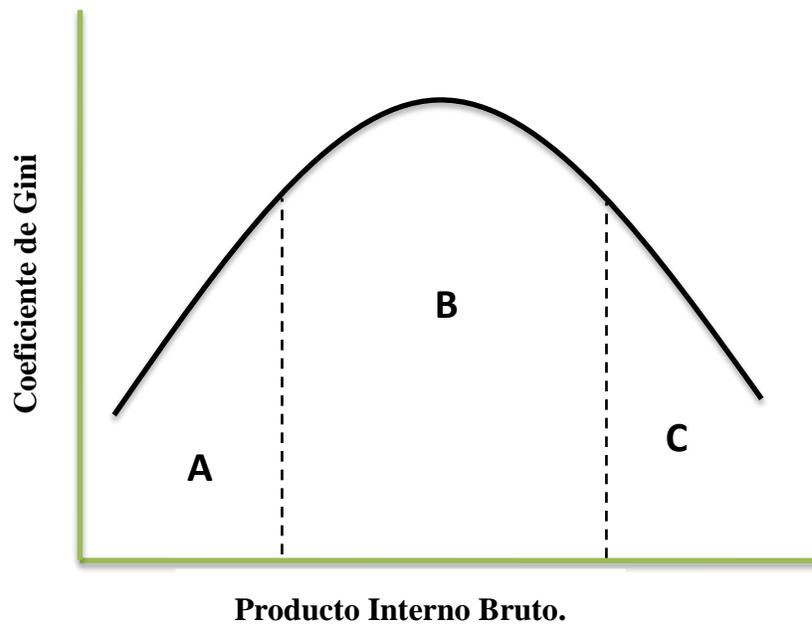
Desigualdad

Una segunda variable importante para esta investigación es la desigualdad. En esta sección repaso las causas de la desigualdad y reviso los factores que la generan. Luego, repaso la importancia de la desigualdad como un factor explicativo de la participación, en función de sus efectos dentro del sistema democrático y fundamento teóricamente el uso de esta variable.

Kuznets (1955) plantea que la relación entre desarrollo económico y desigualdad se distribuye en una forma cuadrática negativa (u invertida). En países que presentan bajos y altos niveles de crecimiento económico, la inequidad será menor. Al contrario, en países con un PIB medio, los niveles de desigualdad se caracterizan por ser altos. El Diagrama 1 muestra tres niveles: nivel A, que muestra un bajo PIB y a la vez un bajo coeficiente de Gini, lo que indicaría una economía más bien agraria (Kuznets, 1995; Alderson y Nielsen, 1999). En el nivel B se aprecia un PIB medio, sin embargo un Gini bastante alto. Alderson y Nielsen (1999) denominan a este nivel como un dualismo sectorial de la economía, ya que en la misma economía existen sectores tanto agrícolas como industriales. En el nivel C, se muestra niveles de ingreso altos, acompañado de bajos niveles de desigualdad.

Para Kuznetz, el fundamento de este diagrama son los procesos de urbanización. En los inicios de la urbe, la acumulación del capital en los sectores urbanos aumenta la inequidad en comparación a los sectores agrícolas. Por otro lado, la migración urbano-rural llevará a que gran parte de la población participe en actividades industriales, equiparando el trabajo y los ingresos de todo el sector económico. Por lo tanto, la relación cuadrática entre desigualdad y crecimiento económico no se explica por sí sola, tiene raíces en los procesos sociales.

Diagrama 1. Relación entre el coeficiente de Gini y PIB. Simon Kuznets (1955).



Fuente: Aldersen y Nielsen (1999).

Lipset plantea que, como condición de la democracia, debe existir un nivel de desarrollo económico que promueva esta clase de sistema político (Lipset, 1977). El crecimiento económico promueve procesos industriales que conllevan a mejoras en salud y educación. Por lo tanto, una mejora en la calidad de vida se traduciría en mayores niveles de ingresos y una clase media más grande, lo que refleja menores niveles de desigualdad.

Rueschemeyer et al (1992), por su parte, demuestran que “la fuerza causal detrás de la relación entre desarrollo y democracia se conserva, en efecto, en una caja negra” (Rueschemeyer et al, 1992: 29). La democracia puede presentarse en diferentes procesos dentro de la sociedad. Un primer proceso sería el económico, que habla de la misma idea expresada en el párrafo anterior. Un segundo proceso es el sociopolítico, siendo un ejemplo la adopción de la democracia por movilizaciones sociales contra un régimen autoritario o la implementación de este tipo de sistema por un acuerdo de la clase política.

Przeworski y Limongi (1997), consideran a la democracia como un *deus ex machina*, lo que quiere decir que surge de manera exógena en la sociedad civil. Encuentran que los niveles de desarrollo económico no afectan en la probabilidad de transición a la democracia pero sí influyen a las democracias a ser más estables.

Los autores concluyen que la modernización de la sociedad y de la economía no generará más democracia, pero que las democracias sobreviven en países que son modernos.

Por lo tanto, la mayoría de la literatura plantea que la democracia viene acompañada de un cierto desarrollo económico que generaría una redistribución de la riqueza en el país. El problema surge cuando esta redistribución no es equitativa, por lo que se comienza a hablar de desigualdad económica.

Crenshaw (1992), Acemoglu y Robinson (2012), estudian diferentes casos para explicar la desigualdad. Crenshaw considera que el principal determinante de la desigualdad es el grado y tipo de herencia tecno-económica que se da en la estructura agrícola. Mientras vaya aumentando la densidad de esta herencia, se deben crear sistemas más complejos acordes a los procesos modernizadores, para así generar una mejor distribución de la riqueza (Crenshaw, 1992).

Acemoglu y Robinson proponen que algunas sociedades que hoy son ricas se deben a las oportunidades que surgieron en el siglo XIX con los cambios tecnológicos y la notable industrialización: “los países ricos actuales son aquellos que se embarcaron en el proceso de industrialización y cambios tecnológicos [...], y los pobres, los que no lo hicieron” (Acemoglu y Robinson, 2012: 353).

La desigualdad como un factor explicativo

Muchos son los autores que plantean que la principal forma de ejercer democracia es con el voto (Dahl, 1971; Downs, 1957; Bartles, 2009; Leighley y Nagler, 2007). Dahl planteó que la característica más revolucionaria y rupturista que tuvo el siglo XIX y XX fue el aumento de la representación gracias al voto.

Leighley y Nagler, buscando las consecuencias de la participación, postulan que el voto generará consecuencias tanto políticas como económicas dentro de nuestra sociedad. Por último Bartles, presenta un estudio extenso sobre la participación en E.E.U.U demostrando que la baja participación genera cambios en la democracia.

Hay que tomar en cuenta que la desigualdad debilita el comportamiento de la democracia y por lo tanto del voto (Acemoglu y Robinson, 2012; Velasco, 2007; Lipset, 1959; Rueschemeyer et al., 1992). Acemoglu y Robinson muestran las diferentes tensiones producidas a lo largo de la historia entre las clases políticas que generaron diferentes instituciones inclusivas y derechos políticos. Concluyen que hay una correlación entre los países que adoptaron instituciones y políticas económicas inclusivas con el fin de ser beneficiados por la Revolución Industrial y los países que hoy en día son ricos y estables. Por lo tanto se puede apreciar que para hablar de políticas de redistribución, se necesita de una economía estable e industrializada (Acemoglu y Robinson, 2012).

Velasco (2007), desde un punto de vista más latinoamericano, afirma que las democracias de esta región son capitalistas. La coexistencia entre democracia y desigualdad es muy difícil, debido a que las democracias tienen un concepto intrínseco de igualdad política, mientras que un sistema capitalista induce a la competencia entre ciudadanos, con ganadores y perdedores. Para evitar el roce entre estos dos conceptos, existen diversos mecanismos mencionados en la literatura, como los partidos políticos (McPherson, 1977 en Velasco, 2007), la diversificación de la estructura de clases (Lipset, 1959) o la sucesión ordenada de los conflictos (Rueschemeyer et al, 1992).

Un mecanismo que evita la polarización política producida por las asperezas de la desigualdad y que tiene una importancia relevante es la auto-regulación de los sectores bajos que al momento de limitar voluntariamente sus demandas redistributivas, ayudan a bajar la tensión generada por la convivencia de la democracia y la participación.

El autor termina planteando que la tensión ha sido estable y no ha afectado de manera dramática a la región. Sin embargo, uno de los mayores riesgos que se tiene con esta constante es que los países no retrocedan a un sistema no-democrático, si no que se corrompan progresivamente, generando aún más niveles altos de desigualdad y de inestabilidad democrática que incrementarían los diferentes indicadores de desigualdad y también la tensión entre clases.

Autores postulan la idea de que una clase media fuerte ayudará a la estabilidad democrática (Lipset, 1959; Dahl, 1971). Ambos autores plantean que, en democracia, la clase media se produce de forma natural y ayudará a generar estabilidad al sistema, por lo que la distribución de ingresos estará repartida en gran medida en el sector medio, que será el predominante dejando a poca gente en los extremos, generando así una redistribución equitativa. Por lo tanto, una clase media fuerte significará una baja desigualdad.

Como se ha planteado en esta sección, el voto es la principal forma de ejercer la democracia. Hemos visto que la desigualdad económica afecta a la democracia, por lo tanto, es lógico que la desigualdad afecte el voto y los procesos electorales. En específico, Bartles demuestra en su estudio sobre la desigualdad económica, que los cambios en la inequidad se traducirán en cambios en el comportamiento político de los electores y el electorado en las instituciones gubernamentales y las políticas públicas (Bartles, 2009)

Capítulo II

Discusión del caso

En esta sección se discutirá la unidad de análisis que se utilizará para efectos de esta investigación. En una primera instancia, se repasan los diferentes índices de participación y de desigualdad en los países latinoamericanos. Además, se verán cuáles son los países con voto voluntario y con voto obligatorio, con el fin de distinguir cómo afectó esta política a la participación de los ciudadanos a un nivel sudamericano y cómo está Chile con respecto a sus vecinos. Posteriormente, se revisan los índices de participación electoral y de desigualdad tanto para Chile a un nivel nacional como a un nivel regionalmente desagregado. En este último punto enfoco el análisis, ya que mi unidad de estudio para efectos de investigación son las trescientas cuarenta y cinco comunas chilenas.

Participación en Latinoamérica

En Latinoamérica, más de un 60% de los ciudadanos con derecho a votar ejercen su voto en las elecciones más competitivas. Pero que un 40% de la gente no participe en los comicios hablaría de una necesidad de reforma institucional de la democracia (Zovatto, 2003). Esas dolencias con el sistema democrático se ven reflejadas en la institucionalización de la democracia en Latinoamérica, donde los ciudadanos ya no sienten la seguridad ni la confianza a la hora de votar.

En la tabla 1 se pueden apreciar los porcentajes de participación de las últimas dos elecciones presidenciales para una serie de países de la región. Si bien los índices no son alarmantes, destacan dos países que poseen bajos porcentajes de participación, Chile y Colombia, que además presentan una voluntariedad de voto.

Tabla 1. Participación electoral en últimas elecciones presidenciales en Latinoamérica.

País	Penúltima elección	% Participación	Última elección	% Participación
Argentina	2007	71,8	2011	79,4
Brasil	2010	78,5	2014	80,6
Chile	2010	86,9	2013	42,0
Colombia	2010	44,4	2014	47,9
Ecuador	2009	75,3	2013	81,1
Paraguay	2008	60,3	2013	68,0
Perú	2006	87,7	2011	82,5
Uruguay	2004	88,3	2009	89,2
Venezuela	2012	80,3	2013	79,6

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de www.idea.int

El voto obligatorio se presenta en catorce de los países de los cuales se tiene información, mientras que los países que tienen implementado el voto voluntario son sólo seis (ver tabla N°2). Algunos países con voto obligatorio, como Uruguay, presentan altas tasas de participación, pero países con voluntario, como Colombia, Venezuela y Chile muestran tasas bajas de participación.

Tabla 2. Países con voto voluntario y obligatorio.

	Voto obligatorio	Voto voluntario
Países	Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Costarica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay	Chile, Colombia, Haití, Nicaragua, Salvador, Venezuela

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de www.idea.int

Uruguay es un ejemplo de un sistema con voto obligatorio. Éste se muestra como un caso opuesto a lo sucedido en Chile, debido a que desde 1971 el sistema de votación pasó a ser obligatorio, lo que generó un alza significativa en las tasas de participación, desde un 66,8% en las elecciones generales del 1966 a un 88,2% en 1971. En años posteriores, esta tendencia se vio en alza llegando a 96,8% en 2009. Esta alta participación sustenta la teoría que supone que son factores institucionales los que generan los incentivos para votar (Powell 1986; Jackman 1987).

Por otro lado, Colombia sólo cuenta con datos de voto voluntario. En éste se presentan bajos índices de participación en casi la totalidad de las elecciones efectuadas en el país. Sólo en 1958 se superó el 60% de participación, mientras que en el resto de los comicios nunca se ha podido superar el 50% de concurrencia (Ver tabla. 1). A simple vista, Colombia pareciera ser un caso que sustenta la teoría que el voto voluntario genera pocos incentivos a los electores para asistir a las urnas.

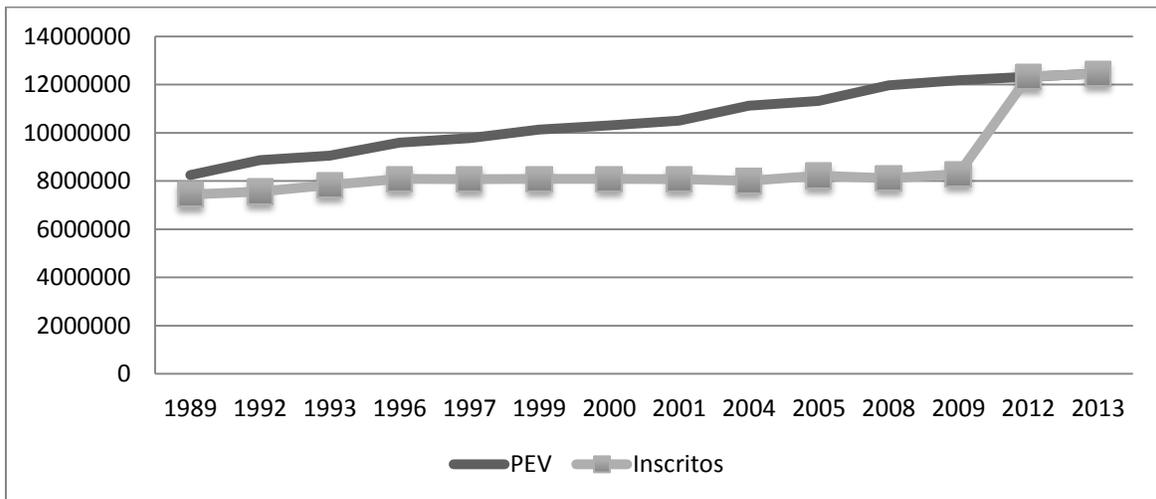
Venezuela se presenta como un caso pionero, donde la ley de votación pasó de ser obligatoria a voluntaria. El cambio institucional en la regulación de la votación generó una baja significativa de la participación, la cual cayó a 23,8% en las elecciones de 2005.

Participación en Chile 1989-2013

La participación electoral en Chile ha disminuido sostenidamente desde 1989. Sin embargo, la caída más dramática se observa en las elecciones municipales del año 2012 con el debut del nuevo sistema de inscripción automática y votación voluntaria.

El gráfico 1 nos muestra una comparación entre la población en edad de votar y la cantidad de ciudadanos inscritos en los registros electorales para cada año respectivo. Se puede apreciar un estancamiento en la población inscrita desde 1996 hasta 2009, cuando sólo se inscribieron 199.747 personas.

Gráfico 1. Población en edad de votar e inscritos para votar, Chile, 1989-2013.



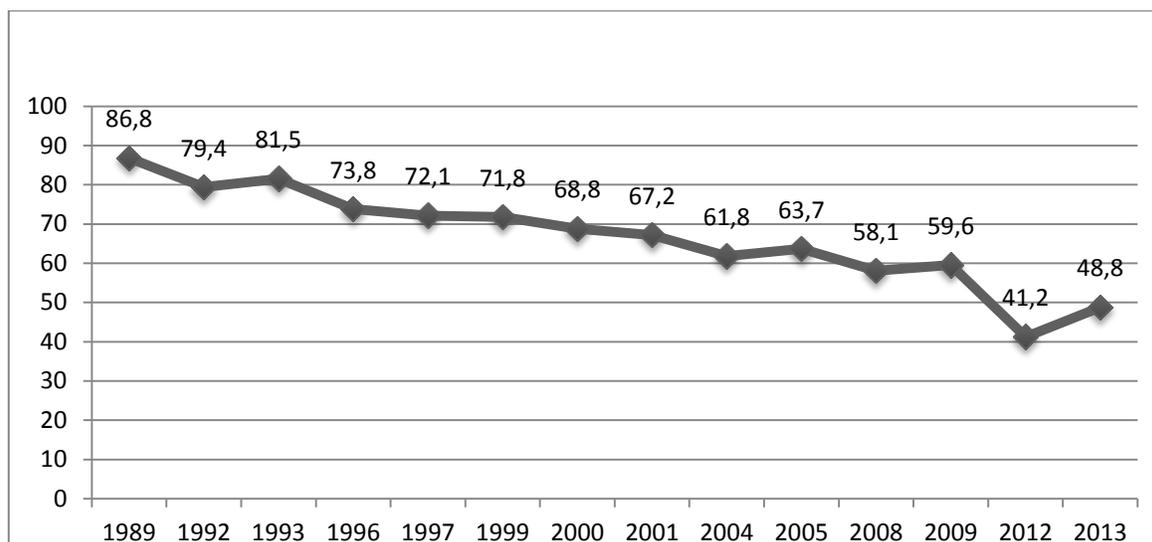
Fuente: Elaboración propia del autor con datos extraídos de www.idea.int y www.servel.cl

Lo anterior indujo a renovar el padrón electoral. Por esto, la elección de 2009 fue la última con inscripción voluntaria y voto obligatorio, dando paso en 2012 a un nuevo sistema de inscripción automática y voto voluntario. Los incentivos que tienen los ciudadanos para ir a votar son diferentes, lo que generará una variación en la participación.

Por lo mismo, se comenzará a analizar la evolución de la participación electoral en Chile. Como el padrón cambió tan drásticamente entre 2012 y 2013, se considerará el porcentaje de participación electoral en relación a la población en edad de votar (PEV), con el fin de tener un resultado estandarizado y poder comparar la variación en dichos periodos.

El gráfico 2 muestra la constante baja en la participación electoral. Aunque la PEV va en aumento a través de la línea histórica (Ver gráfico 1), la participación no sigue el mismo patrón. Como muestra el gráfico 2, la participación en 2008 bajó de la brecha de los sesenta puntos porcentuales. Para 2012, la participación bajó súbitamente hasta un 40%. A continuación, se presentan los diferentes indicadores de participación desde 1989 hasta las elecciones presidenciales de 2013.

Gráfico 2. Evolución del porcentaje de participación electoral en Chile (1989-2013)



Fuente: Elaboración propia del autor con datos extraídos de www.servel.cl y www.idea.int.

En las primeras elecciones realizadas en 1989, se eligieron a presidente, senadores y diputados. El gráfico 2 muestra que la participación electoral alcanzó un 86,8% de la PEV. Esta alta participación fue influida por el plebiscito de 1988, cuando se votó si la dictadura de Pinochet continuaba en el poder y la participación estuvo cercana a un 96,6% de los inscritos (Navia, 2004).

Las elecciones municipales se efectuaron en 1992. En esta oportunidad se mostró una disminución en la participación electoral, donde la participación considerando la PEV, fue de un 79,4%. Es decir, hubo una disminución de 7,4% en comparación a los comicios anteriores. Al año siguiente, en la elección presidencial de 1993 se registró un leve aumento de dos puntos porcentuales en la participación respecto a 1992. En ella participó un 81,5% de la población en edad de votar.

La participación de las elecciones municipales de 1996 mostró una caída. En ella, alrededor de un 73,8% de la PEV sufragó. En esta elección se puede explicar la teoría de elección racional, ya que los electores no son motivados a votar dentro de una elección debido a la poca o nula competencia que hay dentro de la votación (Blais, 2000; Downs, 1957; Nohlen, 2004).

En las elecciones parlamentarias efectuadas en 1997 se puede revisar la sostenida baja en la participación que se acusa en esta investigación (Gráfico 2). La concurrencia a las urnas registró un declive, donde alrededor de 7 millones de personas asistieron a las urnas, representando un 72,1% de la PEV. Lo mismo sucedió en las elecciones presidenciales de 1999, el 71,8% de la población en edad de votar asistió a las urnas. En las elecciones municipales del año 2000 la participación bajó a un 68,8% de la PEV, marcando una disminución constante en la participación.

Las elecciones parlamentarias del 2001 siguieron la misma lógica de descenso. En ellas votó el 67% de la población en edad de votar. En 2004 la participación electoral descendió a un 61,8%. Esta baja, refuerza la idea del poco interés que demuestra la gente por la política y las instancias de participación. Cabe recordar que estos bajos números se dieron en instancias de voto obligatorio donde existían sanciones que podían llegar hasta las 3 UTM para los votantes que no se presentaban a su local de votación sin previa notificación para evitar la multa.

Las elecciones presidenciales del 2005 mostraron un aumento de 1,9% respecto a las elecciones anteriores. En ella, un poco más de 7 millones de electores acudieron a sufragar, representando un 63,7% de la PEV. Sin embargo, las elecciones municipales de 2008 registraron nuevamente una disminución cercana a un 5% respecto a su antecesora. La cifra de participación descendió a un 58,1% respecto a la PEV. Para las elecciones presidenciales del 2009 la participación aumentó de manera marginal con 1,5 puntos porcentuales respecto a la elección anterior, alcanzando en consecuencia un 59,6% de participación.

Ya para 2012, las elecciones municipales estuvieron marcadas por el debut de la nueva ley de inscripción automática y voto voluntario. La expectación mediática señalaba que con esta nueva ley cerca de un 59% de los inscritos harían efectivo su derecho a voto (El Dínamo, 2012). Sin embargo, la participación electoral tuvo una caída dramática, llegando a un 41% de la PEV. Para las elecciones presidenciales de 2013 el porcentaje de participación fue de 48,8%.

En 2013 se alcanzaron niveles de abstencionismo históricos. El 51% de las personas en edad de votar no se presentaron a las urnas. Esto ha generado diversas reacciones, ya que las bajas participaciones electorales afectan a la legitimidad de los gobiernos locales, regionales y nacionales, deslegitimando la institucionalidad del país.

Es por ello que resulta interesante esta idea del sesgo de clases, debido a que este punto es el puntapié inicial para hablar sobre desigualdad. Diferentes instancias de aprendizaje generan diferentes respuestas al momento de decidir cómo actuar. La desigualdad es utilizada en esta ocasión como una variable dependiente, generada por el sesgo de clases. En contraposición, mi planteamiento principal en esta investigación es que la presencia de una marcada desigualdad genera bajos porcentajes de participación, comportándose como una variable independiente.

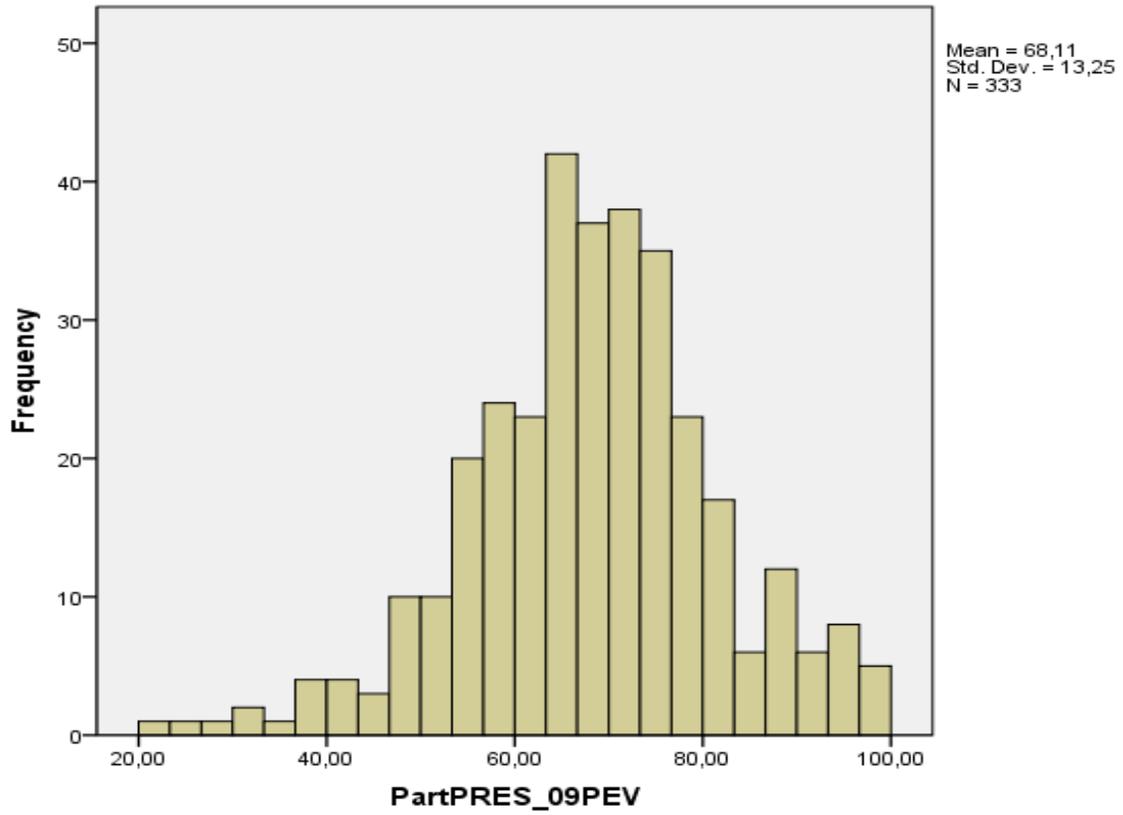
Participación comunal

A un nivel geográficamente desagregado la participación electoral mantiene la misma lógica de abstencionismo. Antes de la adopción de la inscripción automática y voto voluntario se percibía un declive de la participación ciudadana. A esta ley se le pueden atribuir las condiciones institucionales que traerán como consecuencia los bajos porcentajes obtenidos en las últimas dos elecciones efectuadas en nuestro país.

A continuación se presentan dos histogramas que ayudarán a comprender la anterior afirmación. El histograma 1 presenta las puntuaciones de frecuencia para los porcentajes de las elecciones de 2009, mientras que el histograma 2 presenta los mismos índices para las elecciones de 2013. Los histogramas fueron elaborados con el programa de estadística SPSS, en base al porcentaje del cociente entre los votos válidos y emitidos y la población en edad de votar para cada año. Los votos válidos fueron obtenidos de la base de datos histórica del Observatorio Político Electoral (OBPE, 2014). La población en edad de votar fue obtenida a partir de las estimaciones del INE reunidas en la base de José Latorre, lo que nos da como resultado el porcentaje de participación en las elecciones presidenciales a nivel comunal en base a la PEV para 2009 y 2013.

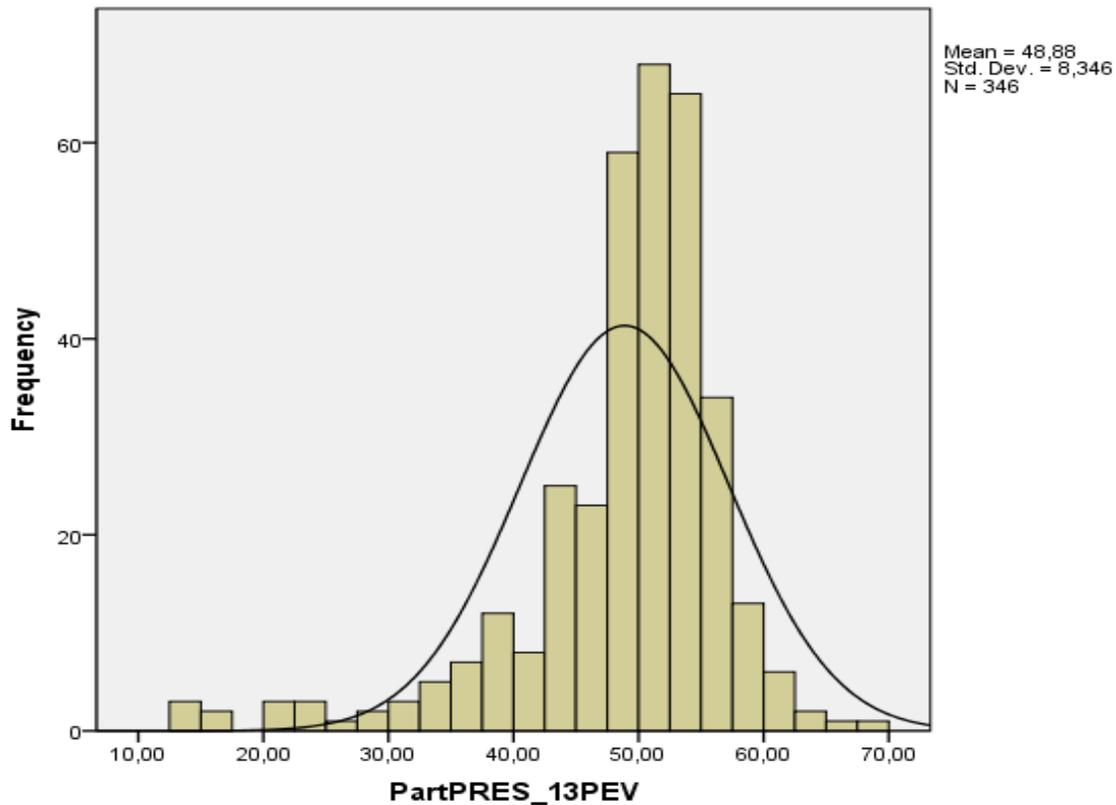
El histograma 1 muestra que el porcentaje de participación que ocurre con mayor frecuencia en las comunas está cerca del 70% y que en la gran mayoría de los municipios su porcentaje de participación electoral se encuentra cerca del 60% y los 80% de participación. El histograma 2 muestra que el porcentaje de participación electoral para las elecciones presidenciales de 2013 que ocurre con mayor frecuencia se encuentra situado cerca del 50%, y la gran mayoría de las comunas presentan un porcentaje entre los 45 y los 55 puntos porcentuales. En forma de comparación podemos apreciar que el fenómeno de abstencionismo se acrecentó de manera notable en las votaciones del 2013. La media en histograma 1 es de 68,1%, mientras que para el histograma 2 es de 48,8%. El mismo efecto se aprecia al ver la media del primer histograma, ya que ésta es el puntaje tope del segundo histograma, lo que muestra un efecto drástico de abstencionismo que pudo ser ocasionado por parte de la voluntariedad del voto.

Histograma 1. Frecuencia participación electoral comunal en 2009 con respecto al PEV



Fuente: Elaboración propia con datos de José Latorre y OBPE

Histograma 2. Frecuencia participación electoral comunal en 2013 con respecto al PEV.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Base histórica OBPE, 2014.

Desigualdad en Latinoamérica

América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo. La estabilidad democrática, acompañada de la inclusión de la mayoría de los países en el mercado internacional, generó como resultado un aumento de los índices económicos de los diferentes Estados latinoamericanos. Aunque este crecimiento viene acompañado de una disminución de la pobreza, no supera una barrera que es tan o más importante, la desigualdad.

La tabla 3 muestra la primera y la última medición del indicador de Gini entregada por el Banco Mundial para ciertos países de la región. Se aprecia la variación entre las dos mediciones. Los datos demuestran poca varianza en desigualdad. De los dieciocho países analizados, siete estados muestran un retroceso en el indicador con respecto a la medición tomada hasta quince años atrás. Una respuesta a este aumento puede ser la inestabilidad institucional por parte del Estado debido a las diferentes coyunturas ocurridas durante los últimos años que han imposibilitado el desarrollo económico, y por lo tanto, descender los niveles de desigualdad.

Tabla 3. Índices de Gini para países Latinoamericanos.

Países	Primera Medición	Primer Gini(a)	Última medición	Último Gini(b)	Diferencial (a-b)
Argentina	1986	42,8	2011	43,6	-0,8
Bolivia	1991	42,0	2012	46,6	-4,6
Brasil	1981	57,9	2012	52,7	5,2
Chile	1987	56,2	2011	50,8	5,4
Colombia	1980	59,1	2012	53,5	5,6
Costa Rica	1981	47,5	2012	48,6	-1,1
Ecuador	1987	50,5	2012	46,6	3,9
El Salvador	1991	54,0	2012	41,8	12,2
Guatemala	1987	58,3	2011	52,4	5,9
Honduras	1986	55,1	2011	57,4	-2,3
México	1984	46,3	2012	48,1	-1,8
Nicaragua	1993	50,4	2009	45,7	4,7
Panamá	1979	48,7	2012	51,9	-3,2
Paraguay	1990	40,8	2010	48,0	-7,2
Perú	1986	45,7	2010	45,3	0,4
R. Dominicana	1986	47,8	2012	45,7	2,1
Uruguay	1981	43,7	2012	41,3	2,4
Venezuela	1981	55,6	2006	44,8	10,8

Fuente: Elaboración propia en base a los datos entregados por el Banco mundial. www.Data.worldbank.com.

Se puede observar una disminución en la desigualdad en una gran cantidad de países, lo que refleja que los avances económicos resultantes de las diferentes tecnologías aplicadas de producción generarían ese efecto (Powell, 1986; Rueschemeyer et al, 1992; Lipset, 1997, Przeworski y Limongi, 1997). Países que en los últimos veinte años han mostrado un avance económico presentan una mejora en desigualdad. Podemos apreciar la pequeña baja en el Gini en los países con un índice positivo y que es un patrón que se repite en toda la región.

Algunas excepciones notorias son El Salvador, ya que presenta una baja demasiado considerable de su Gini con respecto a su primera medición.

Los tres países que han mejorado de manera considerable su nivel de Gini son también los tres países más desiguales de la región, Colombia, Brasil y Chile. Los tres presentaban altísimos indicadores en su primera medición, pero el desarrollo económico y la consolidación democrática han ayudado a las mejoras en desigualdad.

Lo anterior parece indicar una correlación entre un alto Gini y lo reciente de la democracia. Para que la desigualdad baje sostenidamente se necesita de otros factores tanto económicos como institucionales. La afirmación anterior ratifica la tesis de Kuznets, que plantea que en países con un crecimiento económico medio, los niveles de desigualdad tenderán a ser altos (Kuznets, 1955).

Desigualdad en Chile

Chile presenta uno de los indicadores de desigualdad más altos de América Latina. Este problema se ha vuelto prioridad nacional y hace un buen tiempo que se habla sobre los efectos de la desigualdad en Chile, el cómo poder combatirlos y disminuir los niveles de inequidad de nuestro país (Larrañaga y Herrera, 2008).

Algunos autores plantean que la brecha de ingreso entre el nivel medio del 10% más rico y el 10% más pobre, prácticamente no varía entre 1990 y 2006 en Chile (Ramírez, Tartakosky y Modrego, 2009). Dicha afirmación es respaldada gracias a la tabla 4, donde se muestra un estancamiento del Gini durante la década de los 90 y la mitad de la década siguiente. Es claro que desde el año 2006 se comienza a ver un avance en materia de equidad (Ver tabla 4 y 5).

Tabla 4. Coeficiente de Gini para Chile (1987 – 2009)

Año	Coeficiente de Gini
1987	0,562
1992	0,553
1994	0,551
1996	0,549
1998	0,555
2000	0,553
2003	0,546
2006	0,518
2009	0,521

Fuente: Elaboración propia del autor con datos extraídos de www.bancomundial.org

Alternativamente, Larrañaga y Herrera plantean que este crecimiento no es propio del 2006, sino que es el resultado de un proceso de políticas de equidad de años anteriores. En la tabla 5 se puede apreciar que las tasas de crecimiento para los deciles más bajos presentan incrementos por sobre el 20%, en comparación con los deciles más altos donde la tasa de crecimiento es cercana al 1%.

Tabla 5. Tasas de crecimiento del ingreso per cápita por decil de hogares

Decil	(%) 2000- 2003	(%) 2003 – 2006	(%) 2000- 2006
1	10,2	22,2	34,6
2	6,5	17,5	25,1
3	5,7	16,4	23,1
4	4,7	15,7	21,1
5	3,3	14,7	18,5
6	3,3	13,5	17,3
7	2,6	12,7	15,6
8	1,8	12,3	14,3
9	0,2	11,2	11,4
10	0,1	0,6	0,7
Promedio	1,5	7,6	9,2

Fuente: Larrañaga y Herrera, 2008: 155.

Por lo tanto se puede apreciar que en Chile, desde 2000 se está comenzando a ver descenso en los niveles de desigualdad. Sin embargo, queda mucho aún por avanzar en esta materia, ya que el verdadero problema de esta situación corresponde al 1% más rico de la población en Chile (López, Figueroa y Gutiérrez, 2013).

Desigualdad comunal

Agostini y Brown (2007) muestran el coeficiente de Gini para las comunas chilenas. En la búsqueda de un indicador de desigualdad económica desagregado, que les permita estudiar las relaciones entre la distribución del ingreso y variables socio económicas o de comportamiento social. Proponen combinar los datos muestrales de las encuestas de hogares, en base a la metodología presentada en la obra de Elbers, Lanjouw y Lanjouw (2003). Agostini y Brown, combinan la encuesta Casen, que no son geográficamente desagregados, con los datos del Censo. Obteniendo los estimados geográficos de pobreza e inequidad a nivel comunal, dando como resultado un mapa comunal de desigualdad.

“(los)... datos de encuestas de hogares (Casen). Para imputar datos faltantes en el censo, se estiman indicadores de desigualdad a un nivel desagregado usando medidas de ingreso o consumo individual o por hogar” (Agostini y Brown, 2007: 5).

Los autores dividieron el país en cinco zonas para mostrar de mejor manera la distribución de desigualdad, siendo estas Zona Norte, Central, Sur, Sur Austral y Metropolitana. Los resultados arrojados por el modelo revelan que la mayoría de las comunas tienen niveles de desigualdad menores al nivel nacional, un hecho que ellos mismos no encuentran sorprendente, ya que “las comunidades locales son más homogéneas que en Chile como un todo” (Agostini y Brown, 2007: 16).

La Tabla 6 muestra las comunas más desiguales por las zonas antes mencionadas. En ellas se puede apreciar que la Zona Central posee las dos comunas con mayor desigualdad, siendo San Fabián y San Pedro de la Paz las que arrojan un indicador Gini de 0,61 y 0,54 respectivamente.

Tabla 6. Valores más altos de indicador Gini comunal por zonas

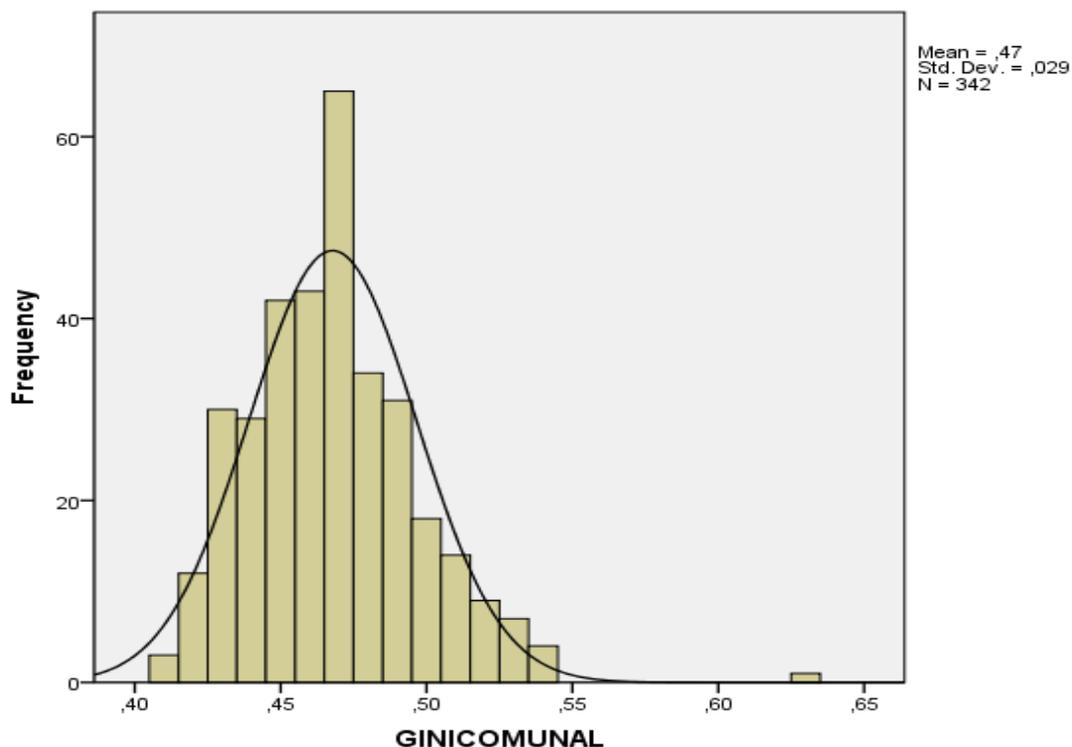
Zonas	Comunas	Indicador Gini Comunal
Norte	La Serena	0,50
	Iquique	0,48
Central	San Fabián	0,61
	San Pedro de la Paz	0,54
Sur	Temuco	0,53
	Puerto Varas	0,53
Sur Austral	Rio Verde	0,54
	Primavera	0,53
Metropolitana	Calera de Tango	0,54
	Colina	0,53

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Agostini y Brown, 2007.

En base a los resultados obtenidos, los autores encuentran que en Chile existe un alto grado de dispersión geográfica en materia de desigualdad, lo que evidencia que existen patrones de distribución del ingreso muy distintos entre sí (Contreras, 2003). Por lo tanto, se puede apreciar que la variable desigualdad sí varía, de donde se desprende que no existe una desigualdad homogénea a través del país.

El histograma 3 ayuda a comprender la anterior afirmación. Se presentan las puntuaciones de frecuencia para el Gini comunal. La figura muestra que la media del Gini en las comunas es de 0,47.

Histograma 3. Frecuencia coeficiente de Gini a nivel comunal



Fuente: Elaboración propia con datos de Agostini y Brown, 2007.

A demás de evidenciar que el índice de Gini efectivamente varía entre los indicadores de 0,41 a 0,63. El mapa comunal de desigualdad entregado por los autores, recalca que la desigualdad de ingresos dentro del país es heterogénea y no se presenta un patrón de desigualdad dentro de las regiones.

Capítulo III

Metodología utilizada y técnicas en la recolección de datos

A continuación se presentan las herramientas metodológicas que se aplicarán para dar respuesta a la pregunta de investigación planteada en este trabajo: ¿De qué manera la desigualdad económica incide sobre la participación en las elecciones presidenciales del 2009 y 2013? La variable que explicaría esta variación en la participación es la desigualdad económica comunal, la cual se medirá en base al coeficiente de Gini, que es un promedio ponderado del ingreso de los hogares. Posteriormente, se incorporarán los índices de pobreza, IDH y competencia dentro del modelo como variables de control. Se trata de una metodología cuantitativa que tiene como finalidad verificar hipótesis causales a través de la utilización de modelos estadísticos (King *et al*, 2000).

Con respecto a la recolección de datos, la dimensión temporal de este estudio incluye sólo las elecciones presidenciales de 2009 y 2013. Se utilizarán como unidad de análisis las 345 comunas con la finalidad de identificar cómo se comportan los municipios en una relación matemática entre los niveles de abstencionismo municipal y los niveles de desigualdad comunal.

La decisión de utilizar todas las comunas como unidad de análisis se debe a la necesidad de la exhaustividad para demostrar la hipótesis. Un estudio de las mismas características, pero con una unidad de análisis más pequeña (“n” pequeño) generará, tal vez, un resultado sesgado en el cual no se mostrarán deducciones correctas.

La configuración de los datos seleccionados se materializa en una base de datos con la totalidad de las comunas chilenas. En ella se incluyen las elecciones presidenciales de 2009, cuando estuvo vigente el voto obligatorio, realizando un contraste con las elecciones de 2013 que fueron las primeras elecciones presidenciales con la opción de voto voluntario. Los índices anteriores se estandarizarán con la PEV correspondiente a su año, con la finalidad de lograr un mejor resultado, enfatizando las elecciones donde se presentó voto obligatorio. Estos datos fueron obtenidos de la base histórica del Observatorio Político Electoral de la Universidad Diego Portales (OBPE). Posteriormente, se agregará el Gini para cada una de las comunas en cuestión entregados por Agostini y Brown (2007).

Esta investigación tiene como principal precedente metodológico el estudio de Agostini y Brown (2007), llamado “Desigualdad geográfica en Chile”, en el cual obtienen a un nivel geográficamente desagregado el índice de desigualdad para cada una de las comunas en Chile. La principal conclusión a la que llegan los autores es que existe una alta variación del índice dentro del país, que va desde un rango de 0,41 a 0,63. Se demuestra así que la desigualdad toca a todas las regiones del país y es un tema heterogéneo.

Finalmente, las anteriores variables son contenidas en la base de datos y son modeladas con el programa SPSS con la finalidad de obtener una regresión de la participación del año estudiado a nivel comunal. En la siguiente sección se especifican las variables a estudiar dentro de los modelos.

Variables a considerar, pregunta e hipótesis de investigación.

En la totalidad de los modelos utilizados fueron consideradas un total de once variables independientes y tres variables dependientes. La primera variable dependiente es participación electoral 2009. La segunda variable de respuesta es participación de 2009 estandarizada con el PEV del mismo año. Las 12 comunas que presentaron sobre representación fueron normalizadas a un porcentaje de 100% de participación electoral. Por último, se encuentra como variable la participación de 2013.

Con respecto a las variables independientes utilizadas dentro de los modelos, se tienen las variables dummy que ayudan a diferenciar entre comunas grandes y comunas pequeñas. El rango utilizado para diferenciar esta dicotomía comunal es de 50.000 personas en edad de votar. Desde esta cantidad hacia arriba la comuna será clasificada como una comuna grande. En el caso inverso, se considerará una comuna pequeña cuando se presenten menos de 50.000 PEV.

En cada modelo se utilizará la PEV correspondiente para cada año, arrojando un total de 276 comunas pequeñas y 70 comunas grandes para 2009, mientras que 2013 tiene 272 comunas pequeñas y 74 comunas grandes. Es notable un crecimiento de la población debido al aumento de comunas por sobre los 50.000 electores, entre las que se encuentran Cerrillos, Independencia, Pencahue y Talagante.

El IDH es una de las variables de control utilizadas dentro de este modelo. Éste es un indicador estadístico que mide el desarrollo del país mediante el análisis de la pobreza. Este índice contiene tres variables, vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es el desarrollador del IDH y según ellos, Chile presenta un incremento constante durante el último tiempo, demostrando un desarrollo humano alto en comparación a otros países (PNUD, 2009). Por la misma razón el IDH es ingresado dentro del modelo, ya que representa el nivel de desarrollo del país y nos ayuda a medir la pobreza dentro del modelo.

Las variables de competencia también serán utilizadas como variables de control dentro de los modelos. La competencia es un índice que mide qué tan reñidas o competitivas estuvieron las elecciones. La obtención de este es muy sencilla, ya que es sólo la diferencia del porcentaje de votación del candidato que obtuvo el primer lugar con el porcentaje del segundo. En seis modelos se utilizará la competencia de cada año correspondiente.

Con el fin de evitar problemas de endogeneidad, en otros seis modelos se incluirán la competencia de la elección anterior. Es decir, se utilizará el porcentaje de competencia de 2005 para el modelo del 2009 y la competencia de 2009 para el modelo de 2013.

Otra variable son los resultados de las elecciones de 2009. Serán utilizados como una variable en los modelos de participación de 2013 con el porcentaje de competencia correspondiente. Para evitar problemas de correlación entre variables, decidí excluir la participación 2009 en los últimos seis modelos.

Tabla 7. Totalidad de variables a utilizar en los modelos.

VARIABLES	Tipo de variable
Participación 2009	Dependiente
Participación 2009 PEV	Dependiente
Participación 2013	Dependiente
Gini	Independiente
IDH	Control
Competencia 2009	Control
Dummy: comunas grandes09	Control
Dummy: Comunas pequeñas09	Control
Competencia 2013	Control
Dummy Comunas grandes13	Control
Dummy: Comunas pequeñas13	Control
Competencia 2005	Control
Participación 2009	Control
Participación 2009 PEV	Control

Fuente: Elaboración propia.

Ya definidas las variables, resta recalcar que el uso de estos modelos tiene como finalidad responder a mi pregunta de investigación ¿De qué manera la desigualdad incide sobre la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2009 y 2013?

Con respecto a la hipótesis, en primer lugar se propone que efectivamente un índice de ingreso mayor o muy diferente entre las clases sociales generaría una desigual participación electoral, donde los más desposeídos votarían significativamente menos que las clases más acomodadas. Por tanto, la desigualdad de ingresos a nivel comunal aumenta el abstencionismo electoral.

Segundo, la desigualdad no es un factor que incida en la participación electoral. La variable independiente no sería lo suficientemente fuerte para poder responder una baja sostenida en los comicios electorales.

H1: La desigualdad de ingreso a nivel comunal aumenta el abstencionismo electoral.

H0: La desigualdad no es un factor que incida en la baja participación electoral.

Capítulo IV

Resultados

Análisis de los datos

En la siguiente sección se analizan los resultados con la finalidad de testear las hipótesis diseñadas. En primera instancia se presentan los datos por medio de una revisión descriptiva. Luego, se realiza un análisis con dos diagramas de dispersión con los cuales se determinará si existe causalidad y si se comprueba la hipótesis planteada en esta investigación.

La Tabla 8 muestra un análisis descriptivo de las variables. En ella se presentan 14 comunas organizadas en base a su Gini y la participación electoral para las presidenciales de 2009 y 2013. Se organizaron las comunas en una tabla dinámica en relación al coeficiente de Gini, lo que entregó 8 rangos de coeficiente para las comunas desde el 0,63 hasta 0,41. Posteriormente, se tomaron las comunas con mayor y menor participación dentro de cada rango, dando como resultado la Tabla 8.

En ella se puede apreciar que los extremos de los índices de desigualdad (0,63 y 0,41) presentan porcentajes de participación muy cercanos entre sí, mientras que los rangos de desigualdad altos (0,54 a 0,52) presentan variaciones normales dentro de la media al igual que los rangos bajos (0,44 a 0,42).

Tabla 8. Cuadro resumen con comunas organizadas en base al Gini.

Comunas	GINI	Part_PEV13	Part_PEV09
San Fabián	0,63	50,2	103,8
Río Verde	0,54	36,8	110,9
Calera de Tango	0,54	58,1	63,4
Primavera	0,53	22,4	96,7
Pirque	0,53	55,7	72,2
Porvenir	0,52	33,8	62,8
Chiguayante	0,52	53,7	38,7
Isla de Pascua	0,44	39,3	59,8
Treguaco	0,44	63,3	98,6
Juan Fernández	0,43	33,4	63,7
Vitacura	0,43	67,7	85,6
Coltauco	0,42	49,3	64,9
Quinta de Tilcoco	0,42	57,6	87,3
Pumanque	0,41	52,7	97,5

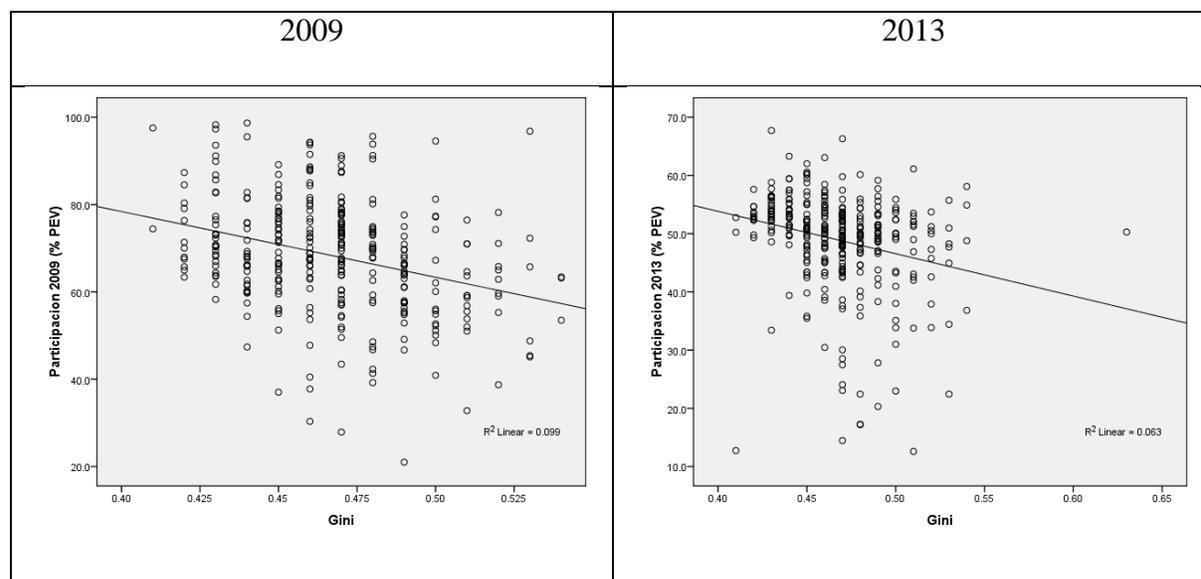
Fuente: Elaboración propia con datos de Agostini y Brown, 2007; OBPE, 2014.

Los rangos de desigualdad altos presentan las mismas variaciones normales, sin embargo sólo una comuna se acerca levemente a la media de 2009. En base al análisis descriptivo del Gini, lo anterior no afectaría a la participación política ya que se dan niveles altos de participación como niveles bajos de la misma.

Con la finalidad de mejorar la calidad del análisis, la Tabla 9 contiene dos diagramas de dispersión. En ambos gráficos su eje horizontal es el Gini comunal y el eje vertical es la participación respecto a la PEV para cada año correspondiente. El diagrama de 2009 presenta una escala desde el 20% hasta el 100% de participación electoral. En el eje de las ordenadas el índice de Gini va desde 0,40 a 0,53, ya que se estandarizaron los porcentajes por sobre el 100%.

El diagrama de 2013 muestra una participación que va desde el 10% hasta el 70%, la que no fue normalizada debido a que no se encontró ningún caso anómalo. El eje Y va desde el 0,45 al 0,65, lo que demuestra que entre las doce comunas estandarizadas en la dispersión anterior, se encuentra la comuna con más alto Gini de Chile que es San Fabián (Véase Tabla 8).

Tabla 9. Diagrama de dispersión de GINI comunal y participación electoral en 2009 y 2013 a nivel comunal



Fuente: Elaboración propia con datos de Agostini y Brown, 2007; OBPE, 2014.

Ambos gráficos presentan una tendencia negativa, ya que la línea de regresión muestra un descenso en la participación al aumentar el Gini. Es decir que a mayor desigualdad, menor es la participación electoral. Los índices de Gini 0,45 y 0,48 son los más recurrentes, con un total de 183 comunas que se presentan dentro de la media de estos gráficos.

En las comunas con bajos Gini los porcentajes de participación electoral no descienden del 50%, lo que demostraría que en las comunas más equitativas la participación es mayor y más homogénea.

A continuación, se presenta el análisis estadístico con la finalidad de dar con una respuesta más concreta a mi hipótesis. En la siguiente sección mostraré los modelos de regresión lineal que interactuarán todas las variables descritas en las secciones anteriores.

Análisis de regresión lineal

Los modelos de regresión simple serán mostrados en las siguientes dos tablas. La Tabla 10 muestra cuatro modelos. Dos de ellos con una variable dependiente de participación electoral 2009 gracias a los datos de inscritos obtenidos por el OBPE. Mientras que otros dos, muestran una variable de participación estandarizada con la PEV del mismo año. Las 12 comunas que presentaron sobre representación fueron normalizadas a un porcentaje de 100% de participación electoral en la totalidad de los modelos. Por último, la Tabla 11 muestra como outcome la participación de 2013. Como en esta elección fueron incluidos el voto voluntario e inscripción automática, no hay forma de estandarizar la participación, por lo que siempre será mostrada en relación a la PEV que es el nuevo padrón electoral.

La tabla 10 presenta la misma variable dependiente para los modelos 1 y 3. Los modelos 2 y 4 presentan el porcentaje de participación en base a la PEV. Los modelos 1 y 2 utilizan la variable de competencia de 2009 como variable independiente, mientras que los modelos 3 y 4 la competencia de las elecciones anteriores, con el fin de evitar algún problema de endogeneidad que se pueda presentar.

Tabla 10. Regresión OLS sobre participación electoral en 2009 a nivel comunal

Variabes	Modelo 1 Participación 2009 % inscritos	Modelo 2 Participación 2009 % PEV	Modelo 3 Participación 2009 % inscritos (Comp 2005)	Modelo 4 Participación 2009 % PEV (Comp 2005)
Gini	-86,90*** (19,02)	-52,81** (25,61)	-107,56*** (19,07)	-53,75** (24,88)
IDH	-15,81 (10,54)	-36,22** (14,19)	-28,66*** (10,49)	-36,82*** (13,68)
Competencia 2005	--	--	,009 (0,02)	-,02 (0,028)
Competencia 2009	-,172*** (0,037)	-,008 (0,50)	--	--
Dummy: Comunas Grandes	6,34*** (1,51)	-9,43*** (2,037)	6,77*** (1,56)	9,34*** (2,034)
Dummy: Comunas Pequeñas	--	--	--	--
Constante	136,95*** (10,99)	121,08*** (14,8)	153,22** (10,74)	121,53*** (14,01)
R2 ajustado	,170	,160	,117	,162
N	345	345	345	345

***sig.<0,01 **sig.<0,05 *sig.<0,1

Error estándar en paréntesis

Fuente: Elaboración propia con datos entregados por OBPE y Agostini y Brown, 2007.

El primer modelo presenta un R cuadrado ajustado de ,170. Las variables significativas dentro del modelo son el Gini, el porcentaje de competencia del 2009 y las variables dummies respectivas para cada modelo, ya que muestran un coeficiente de significancia dentro del modelo menores a 0,01.

El Gini muestra una alta incidencia dentro del análisis de regresión, en los cuales su coeficiente es de -86,90 y su significancia es menor a 0,01. Esto muestra una correlación negativa dentro de las variables donde a mayor Gini, menor es la participación electoral en las elecciones presidenciales del 2009.

Gracias a las variables de control se le atribuyó peso explicativo al modelo, ya que dos de ellas presentan significancia. El porcentaje de competencia del 2009 presenta un Beta de -0,172 que ayuda de esta manera a la robustez del modelo. Las variables dummies presentan un coeficiente de 6,34 para el modelo 1. Lo que significará que las comunas grandes tendrán mayor participación que las comunas pequeñas. Esta idea sería lógica ya que a mayor población de la comuna es probable que una mayor cantidad de gente acuda a votar.

El modelo 2 presenta las mismas variables independientes del modelo anterior. Lo que cambia es el Outcome que corresponde a Participación de 2009 estandarizada a la PEV. El R cuadrado ajustado para el modelo es de 0,160. Es significativo en su conjunto y posee tres variables significativas que son el Gini, el IDH y las variables dummy.

El IDH muestra un beta de -36,22 y una significancia menor a 0,05 y mayor a 0,01. Este coeficiente nos demuestra una relación negativa de esta variable de control sobre la participación electoral de 2009. Por lo tanto a mayor IDH, menor es la participación.

Con respecto a las variables dummy, se observa una relación inversa con respecto al modelo anterior. El coeficiente negativo lo obtienen las comunas grandes, que se explicaría debido a la normalización de las 12 comunas con un porcentaje de participación por sobre el 100%. Estas comunas son pequeñas, viéndose afectado el Dummy comunas pequeñas.

El Gini presenta un coeficiente de -52,88 y presenta un coeficiente de significancia menor a 0,04. La relación en este modelo es la misma mostrada en el anterior, indicando que a mayor Gini, menor es la participación.

Los siguientes dos modelos corresponden a la utilización de la variable de porcentaje de competencia de la elección anterior. Es decir, se utilizará la competencia del 2005.

El modelo 3 presenta un R cuadrado ajustado de 0,117. Las variables significativas dentro de este modelo son el Gini, el IDH y las variables dummies, ya que muestran un índice de significancia dentro de los coeficientes del modelo menores a 0,01.

El índice de Gini muestra una alta incidencia dentro del análisis, en los cuales su beta es de -107,56 y su significancia es menor a 0,01. Lo anterior muestra nuevamente una correlación negativa dentro de las variables.

Dos variables de control presentan una significancia menor a 0,01. El IDH presenta un coeficiente de -28,66 recalando una relación negativa con la participación electoral de 2009. Las variables dummies entregan un coeficiente de 6,77.

El modelo 4 muestra las mismas variables independientes del modelo anterior. Sin embargo, la variable dependiente pasó a ser la participación de 2009 con respecto a la PEV con datos normalizados.

El R cuadrado ajustado para el modelo es de ,162 y ambos son significativos. Tres son las variables relevantes dentro de este, siendo el IDH, las variables Dummy y el Gini. Éstas presentan una significancia menor a 0,01 y el Gini con un coeficiente menor a 0,05 pero mayor a 0,01.

A pesar de esto, el Gini presenta nuevamente en este modelo un beta negativo demostrando la constante correlación a la inversa existente entre la participación y el índice de Gini.

La Tabla 11 muestra como variable dependiente la participación electoral de 2013 para los tres modelos. Los modelos 5 y 6 utilizarán las mismas variables independientes. La diferencia entre los dos es la utilización del porcentaje de participación de 2009 en base a los inscritos en el primer modelo de la tabla y la participación en base a la PEV para el modelo 6. En el modelo 7 será analizada la competencia de 2009, excluyendo la

participación normal y estandarizada de 2009 del modelo, para evitar una relación entre las variables independientes y un posterior error metodológico.

Tabla 11. Regresiones OLS sobre participación electoral en 2013 a nivel comunal

Variab les	Modelo 5 Participación 2013 (% insc ritos 2009)	Modelo 6 Participación 2013 (% PEV 2009)	Modelo 7 Participación 2013 (Competencia 2009)
Gini	-22,59** (10,30)	-79,72*** (15,17)	-65,77*** (14,82)
IDH	3,07 (5,89)	-3,83 (9,08)	2,90 (8,15)
Competencia 2009	--	--	-0,15*** (0,02)
Competencia 2013	-0,44** (0,02)	0,019 (0,033)	
Dunmy: Comunas Grandes	-1,261 (0,80)	3,38*** (1,22)	2,42** (1,14)
Dummy: Comunas Pequeñas	--	--	--
Participación 2009 (% inscritos)	0,60*** (0,02)	--	--
Participación 2009 (% PEV)	--	0,06** (0,03)	--
Constante	8,13 (7,33)	83,08*** (10,39)	79,09*** (8,50)
R2 ajustado	,609	0,95	,158
N	345	345	345

***sig.<0,01 **sig.<0,05 *sig.<0,1

Error estándar en paréntesis

Fuente: Elaboración propia con datos entregados por OBPE y Agostini y Brown, 2007.

El modelo 5 presenta un R cuadrado ajustado de 0,609. Ambos modelos son significativos y presentan tres variables con un nivel de significancia bajo el 0,05. Estas son la participación 2009, el porcentaje de competencia de 2013 y el Gini.

El R cuadrado ajustado es elevado en estos modelos ya que se presenta la participación de 2009 como una variable independiente. No hay mejor predictor de lo que pasará en una elección que su anterior elección. Dicha sentencia queda clara en los modelos ya que es la variable con la significancia más cercana a 0. La variable de competencia de 2013 también se muestra significativa con un -0,44.

Con respecto al Gini, se encuentra una vez más con una significancia por debajo del 0,05 con un coeficiente negativo, demostrando nuevamente una relación negativa entre la variable dependiente participación 2013 y el Gini.

El modelo 6 muestra un R cuadrado ajustado de 0,95. Este modelo también es significativo y presenta tres variables que son la participación de 2009 con respecto a la PEV, la variable Dummy y el Gini.

El R cuadrado ajustado es menor en comparación al modelo presentado anteriormente. Esto se puede deber a la estandarización con respecto a la PEV efectuada a la participación de 2009. Los datos comunales están referidos a la población en edad de votar de 2009 y no son los datos entregados por el SERVEL como en la participación 2009 sin estandarizar. Sin embargo, la participación de 2009 es significativa dentro del modelo con una beta de 0.06.

Las variables dummy toman un gran peso dentro de este modelo, con un coeficiente de 3,38. Al igual que en todos los modelos anteriores el Gini vuelve a arrojar una significancia y esta es menor a 0,01 con un coeficiente de -79,72. Nuevamente se presenta esta relación negativa dentro del modelo.

Por último, el modelo 7 muestra como variable independiente la competencia de 2009. El R cuadrado ajustado dentro de este modelo es de 0,158 y es significativo. Las variables que ayudan a explicar el modelo son las variables Dummy, la competencia de 2009 y el Gini. La competencia de 2009 presenta una significancia menor a 0,01 y un coeficiente de -0,15. Por último, el Gini muestra nuevamente la tendencia de relación negativa, con una significancia fuerte y un beta de -65.77.

Ya efectuado el análisis de los coeficientes resultantes de las regresiones lineales realizadas en SPSS, queda clara la relación negativa entre la variable independiente de interés que es el Gini con la participación electoral, sea cual sea el año. El Gini en todos los modelos mostró significancia, por lo que es una respuesta contundente a la hora de hablar de abstencionismo electoral. La idea de presentar tantos modelos es demostrar que, sea cual sea el escenario ficticio en el que se ponga la desigualdad económica a nivel comunal, siempre se mostrará como una respuesta robusta a la participación electoral.

Capítulo V

Conclusiones

El propósito de esta investigación fue determinar de qué manera la desigualdad económica afecta la participación electoral. Los análisis de regresión y los coeficientes resultantes de los modelos permitieron relacionar una causalidad negativa entre la desigualdad económica y los porcentajes de participación electoral de 2009 y 2013.

Los diagramas de dispersión mostrados en la Tabla 9 también ayudaron a demostrar la anterior afirmación, ya que en ambos se muestra una tendencia negativa donde las comunas con mayor Gini presentan una menor participación. Otro aspecto importante a destacar dentro de estos diagramas es que en las comunas más equitativas los porcentajes de participación siempre son altos, por lo que se podría inferir que las comunas menos desiguales votan más que las comunas más desiguales.

Un punto a destacar dentro del análisis de regresión es el peso explicativo mostrado por el Gini dentro de los modelos. Ninguno de los modelos presentó un R cuadrado ajustado excesivamente grande, pero en todos ellos la significancia del Gini no superó el 0,04% demostrando un gran poder predictivo, sin importar cómo las variables de control fluctuaran. También los coeficientes no estandarizados como la pendiente fueron muy altos para el Gini en casi la totalidad de los modelos, llegando incluso a -107,56 en los modelos 9 y 10 (véase Tabla 13), y a -22,59 en los modelos 5 y 7 (véase Tabla 12).

Con respecto a las variables Dummy comunas pequeñas y grandes, con ellas concluyo que la desigualdad económica sí generará una baja participación, sobre todo en comunas donde la población en edad de votar es menor a los 50.000 electores.

Una constante que se presentó dentro de los modelos, es que estas variables presentaban un coeficiente positivo para las comunas grandes y uno negativo para las comunas pequeñas (véase Tabla 10, Tabla 12 [modelo 6 y 8], Tabla 13, Tabla 14, Tabla 15), lo que indicaría que a mayor número de personas en edad de votar dentro de la comuna, es más probable que se presenten mayores índices de participación.

La anterior afirmación no se cumple en los modelos 3, 4, 5 y 7. En los primeros dos modelos la variable es significativa, pero como se explicó en su momento, a la variable dependiente participación 2009 estandarizada según la PEV se le normalizaron 12 comunas sobre representadas a un 100% de participación. Estas comunas tienen todas un PEV menor a 50.000 por lo que se explicaría la inversión en la relación entre comunas grandes y participación explicada en los párrafos anteriores. Los modelos 5 y 7 presentan la misma relación inversa pero no son significativos dentro de sus modelos.

A mayor desigualdad dentro de las comunas, menor es la participación electoral de las mismas. Las comunas chilenas más desiguales tienen menores porcentajes de participación con respecto a los coeficientes entregados por comunas más equitativas o con un Gini más bajo.

Por lo tanto, el índice Gini sí tiene una relación causal y significativa con los bajos porcentajes de participación electoral presentados en las últimas elecciones chilenas.

Un problema que se genera al momento de afirmar que la desigualdad es un factor que incide en los porcentaje de baja participación de las elecciones, son las posteriores desigualdades políticas, distributivas y sociales que se generan dentro del país, ya que hay una baja responsabilidad de un candidato electo con sus electores. Como acudió poca gente a votar, hay también poca gente a la cual responderle (Bartles, 2009; Leighley y Nagler, 2007). Como se pudo afirmar en base a los modelos regresivos, las comunas más equitativas presentan porcentajes más altos de participación, lo que generará una mayor responsabilidad del candidato electo para responderle a sus electores con el fin de volver a ser electo.

Un segundo problema surge cuando estos candidatos comienzan a buscar soluciones sólo para los electores que votan por él, generando así una desigualdad política dentro de la sociedad. Esta desigualdad puede llevar a que se tomen políticas de distribución en pro de los electores que votan, dejando de lado a los abstencionistas que son personas de menores ingresos y oportunidades, como quedó demostrado en los modelos de regresión lineal.

Este efecto de “bola de nieve” de desigualdad es muy difícil de parar. Una manera de solucionarlo es en base a mejores políticas distributivas dentro del país que generarán mejores oportunidades y un descenso del Gini dentro del país, lo que se traduciría en mejores políticas públicas y por ende un alza en la participación electoral.

Otra forma que la teoría nos muestra para superar esta falta de igualdad dentro del país es la presencia de una clase media fuerte, ya que generará estabilidad en el sistema. De este modo la distribución de ingresos estará repartida en gran medida en el sector medio, que será el predominante dejando a poca gente en los extremos, originando así una redistribución equitativa (Dahl, 1971; Lipset, 1959).

La relevancia de esta tesis recae en la utilización de una variable poco estudiada para responder la baja participación electoral. Futuras investigaciones debiesen poner énfasis en el poder explicativo de la desigualdad con la finalidad de testear el efecto de diferentes factores sobre la participación electoral. El aporte de este trabajo es el precedente teórico y empírico que brinda al demostrar que la desigualdad tiene relación con la participación electoral, lo que llevaría a tratar la desigualdad como un problema aún más grave de lo que es. Además de ser un factor que acreciente la brecha y las diferencias entre los diferentes estratos sociales, se generarán otros tipos de desigualdades que también afectarán la concurrencia a los comicios. Lo último me lleva a concluir que si no dejamos de ser desiguales en las urnas, jamás dejaremos de ser un país económicamente desigual.

Capítulo VI

Bibliografía

Acemoglu, D y J. Robinson, (2012) "Por qué Fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza". Deusto, Ediciones Deusto

Agostini, C y P. Brown, (2007) Desigualdad geográfica en Chile. *Revista de análisis económico*, Vol.22 (1): 3-3.3

Alderson, A. y F. Nielsen, (1999) "Income Inequality, Development and Dependence: Reconsideration". *American Sociological Review*. Vol. 64. N°4. Págs. 606-631.

Altman, D., (2004) "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas". *Revista de Ciencia Política* 24 (2): 49 - 66.

Bartles, L., (2008) "Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age". Princeton, Princeton University Press.

Blais, A. y A. Dobrzynska, (1998). Turnout in electoral democracies. *European Journal of Political Research*, 33: 239 – 261.

Blais, A., (2008) ¿Qué afecta a la participación electoral? *Revista española de Ciencia Política*, 18: 28 – 31.

Blais, A. y R. Carty, (1990) "Does Proportional Representation Foster Voter Turnout?" *European Journal of Political Research*, Vol.18 (2): 167-181.

Blais, A.; Neil, E. y R. Nadeau, (2004) "Where does turnout decline come from?" *European Journal of Political Research* no. (43) :221-236.

Blais, A.; Massicotte, L. y A. Dobrzynska, (2003) "Why is Turnout Higher in Some Countries than in Others?" *Elections Canada*. Disponible en:

- <http://elections.ca/res/rec/part/tuh/TurnoutHigher.pdf> [Extraído el 21 de Mayo del 2014]
- Boix, C., (2003) “Democracy and Redistribution”, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cantillana, C., (2007) “Los Determinantes de la Abstención Electoral: El caso de Chile 2001- 2005. Antecedentes y modelos explicativos”. Tesis de grado en ciencia política, facultad de ciencias sociales e historia, Universidad Diego Portales.
- Carlin, R., (2006) "The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile." *Democratization* no. 13 (4): 632-651.
- Contreras, D., (2003) “Poverty and Inequality in a Rapid Growth Economy: Chile 1990-96”, *Journal of Development Studies* 39 (3): 181-200
- Contreras, D. et al., (2001). “Poverty and Income Distribution in Chile 1987-1998: New Evidence”, *Cuadernos de Economía* 38 (114): 191-208.
- Contreras, G y P. Navia, (2012) “Diferencias generacionales en la participación Electoral en Chile, 1988-2010”, *Revista de Ciencia Política*, Vol.33 (2): 419 – 441.
- Corneo, G y H, Grüner, (2000) “Social Limits to Redistribution”. *American Economic Review* 90(5): 1491 – 1507.
- Corvalán, A y P. Cox, (2010) When Generational Replacement is Class Biased: Chilean Turnout (1989-2008). *Social Science Research Network*, disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1731680 [Accesado el 17 de Agosto del 2014]

- Crenshaw, E., (1992) "The Cross-National Determinants of Income Inequality: A Replication and Extension using Ecological-Evolutionary Theory." *Social Forces* 71: 339-363.
- Dahl, R., (1971) "La poliarquía: Participación y oposición". Madrid: Yale University Press
- Duverger, M., (2001) "Influencia de los sistemas electorales en la vida política". En A. Batlle (ed.), *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel: 37 – 76.
- Downs, A., (1992) "Teoría económica de la acción política en una Democracia". En Albert Batlle (ed.): *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel: 93-111.
- El Dinamo. (2012, Octubre 23) "Encuesta Mori: 55% de los chilenos cree que la elección municipal es importante". Disponible en: <http://www.eldinamo.cl/2012/10/23/encuesta-mori-55-de-los-chilenos-cree-que-la-eleccion-municipal-es-importante/> [Accesado en Mayo de 2014]
- Franklin, M., (2004) Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies. Since 1945. New York, Cambridge University Press.
- Jackman, R., (1987) Voter Turnout in the Industrial Democracies. *The American Political Science Review*, Vol. 81 (2): 467-92.
- King, G.; Keohane, R. y S. Verba, (2000) El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos. *Madrid*, Alianza Editorial
- Kuznets, S., (1955) "Economic Growth and Income Inequality". *Journal of Applied Economics*. Vol 65.

- Lijphart, A., (1997) “Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma Presidential Address”. *The American Political Science Review*, Vol. 91 (1): 1-14.
- Huneus, C., (2004) “No al voto voluntario”. *Asuntos Públicos Informe N. 39*
- Huneus, C., (2005) “Sí al voto obligatorio”. En C. Fuentes y A. Villar (ed.), *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: FLACSO: 103 – 108.
- Larrañaga, O. y Herrera, R., (2008) “Los recientes cambios en la desigualdad y la pobreza en Chile”. *Centro de Estudios públicos 109*
- Lehmann, C., (1998) “La voz de los que no votaron”. *Puntos de referencia, Centro de Estudios Públicos 197*.
- Leighler, J. y Nagler, J., (2007) “Who Votes Now? And Does It Matter”. Paper para presentación en el congreso anual de “Midwest Political Science Association”. Chicago, Illinois.
- Lipset, S., (1977) “El Hombre Político: Bases sociales de la Política”. *Buenos Aires, Universitaria*.
- Lipset, S., (1959) *Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy*. *American Political Science Review*. 53: 69-105.
- Lupu, N. y Pontusson, J., (2011) “The structure of inequality and the politics of redistribution”. *American Political Science Review* Vol 1’ N°2 Mayo Del 2011
- Mitchell, G. y C. Wlezien, (1995) “The Impact of Legal Constraints on Voter Registration, Turnout, and the Composition of the American Electorate”. *Political Behavior* 17 (2): 179-202.

- Morales, M.; Cantillana, C y J. Gonzales, (2010) “Participando con voto voluntario: efecto de la edad, del nivel socioeconómico y de la identificación política”. *Quinta encuesta Nacional UDP: Percepciones y actitudes sociales*. Santiago: 39 – 48
- Morales, M. (2011). Precauciones frente al voto voluntario. En Chile 2010. *Sexta encuesta Nacional UDP: Percepciones y actitudes sociales*. Santiago: 59–72.
- Navia, P. y B. del Pozo. (2012). “Los efectos de la voluntariedad del voto y de la inscripción automática en Chile”. *Centro de estudios públicos*, 127: 161 – 191.
- Navia, P., (2004) “Participación electoral en Chile”. *Revista de Ciencia Política* 24 (1), Santiago: 81-103.
- Nohlen, D., (2004) “La participación electoral como objeto de estudio”. *Elecciones*, 3: 137 – 157
- Piñero, R., (2008) “Sistemas electorales y corrupción: entre el estímulo y la disuasión”. *Revista de Ciencia Política*, 28, 187-194.
- Powell, G., (1986) “American Voter Turnout in Comparative Perspective”. *The American Political Science Review*, 80: 17 – 41.
- Przeworski, A. y Limongi, F, (1997) “Modernization: Theories and Facts”. *World Politics* 49(2) 155-183
- Ramírez, E.; Tartakowsky, A. y F. Modrego, (2009). *La importancia de la desigualdad geográfica en Chile*. Santiago, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 30. Disponible en <http://bit.ly/1oAInDE> [Accesado el 17 de Agosto 2014]

- Rueschemeyer, D.; Stephens, J y E. Stephens, (1992) "Capitalist Development and Democracy". *The University of Chicago Press*. Chicago.
- Russell, D y SWeldon, (2007) "Partisanship and party system Institutionalization." *Party Politics* no. 13 (2): 179-196
- Shayo, M., (2009) "A Model of Social Identity whit an Application to Political Economy: Nation, Class and Redistribution." *American Political Science Review*, 103 (2): 147-74.
- Velasco, J., (2007) "Democratización y conflictos distributivos en América Latina". En Ansaldi, W. (ed.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Zovatto, D., (2003) Participación electoral en América Latina: Tendencias y perspectivas 1978-2002. *Elecciones* 2: 23 – 48.